

ARTIGO

EXILIO BRASILEÑO, CULTURA Y RESISTENCIA: EN TIEMPOS DE APERTURAS TRANSNACIONALES¹

BRAZILIAN EXILE, CULTURE AND RESISTANCE: IN TIMES OF TRANSNATIONALS OPENINGS

LUIS RONIGER*

RESUMEN

Este trabajo intenta analizar en una forma somera el particular caso de Brasil, enmarcándolo en el marco represivo de la dictadura y sugiriendo la importancia analítica del exilio como una experiencia generadora de aperturas conceptuales, institucionales y de sociabilidad, por supuesto con variantes personales, temporales y espaciales, cuyo tratamiento exhaustivo excede el espacio del trabajo. La singularidad del caso brasileño así como los rasgos que compartió con otras situaciones en la región se ponen de relieve en el marco comparativo que sirve de trasfondo del presente análisis.

PALABRAS-CLAVE: Exilio, Dictadura, Brasil

RESUMO

Este trabalho pretende analisar de forma breve o caso particular da ditadura no Brasil com o intento de sugerir a importância do exílio como uma experiência geradora de possibilidades conceituais, institucionais e de sociabilidades. A singularidade do caso brasileiro bem como suas semelhanças compartilhadas com outras situações na região do Conesul são destacados no quadro comparativo que serve como pano de fundo para esta análise.

PALAVRAS-CHAVE: Exílio, Ditadura, Brasil

El exilio es un mecanismo institucionalizado de exclusión y silenciamiento de oposiciones que, sumado al encarcelamiento y al asesinato, ha sido usado por los detentores del poder en Brasil y la América hispano-parlante a lo largo de la historia colonial e independiente. En años recientes, su estudio – que había sido relegado al plano de las biografías y los estudios monográficos – se ha tornado en un eje de creciente relevancia para el trabajo de historiadores, científicos sociales y analistas de la cultura, tanto de aquellos que se ocupan de la represión en el contorno de la Guerra Fría como de aquellos que intentan dilucidar los avances y limitaciones del proceso de democratización.² Entre las distintas líneas de trabajo que se han desarrollado es de particular interés el énfasis creciente en estudios que destacan el impacto constitutivo del exilio en lanzar una serie de nuevos encuentros, visiones y transformaciones que ha generado la experiencia de vivir fuera del territorio patrio.

Este trabajo intenta analizar en una forma somera el particular caso de Brasil, enmarcándolo en el marco represivo de la dictadura y sugiriendo la importancia analítica del exilio como una experiencia generadora de aperturas conceptuales, institucionales y de sociabilidad, por supuesto con variantes personales, temporales y espaciales, cuyo tratamiento exhaustivo excede el espacio del trabajo. La singularidad del caso brasileño así como los rasgos que compartió con otras situaciones en la región se ponen de relieve en el marco comparativo que sirve de trasfondo del presente análisis.³

Represión y exilio

La dictadura militar fue más prolongada en Brasil que en el caso de los gobiernos de fuerza que, años más tarde se impusieron en Argentina (1966-73, 1976-83), Uruguay (1973-85) y Chile (1973-90). La extensión del manejo autoritario de la política y las esferas públicas se mantuvo en Brasil aún por más tiempo que incluso en el Chile de Pinochet, un caso que se transformaría en el foco candente de la atención internacional a partir de la violencia con que se instauró el régimen pinochetista al derrocar a Salvador Allende y terminar con su experimento de transición democrática al Socialismo. Solo comparable en

duración al Paraguay bajo Alfredo Stroessner (1954-89), pero con trazos menos personalistas que tanto la dictadura paraguaya como la chilena, Brasil compartió mientras pudo con todas ellas la metodología represiva y de regulación autoritaria de las esferas públicas, sustentadas por las Doctrinas de Seguridad Nacional imperantes en la Guerra Fría.

Durante la dictadura militar en Brasil hubo etapas de represión más profunda y etapas de distensión y relativa apertura. En términos amplios, la represión se concentró principalmente en dos fases: la primera, entre 1964-1966, durante la presidencia de Humberto Castello Branco (a pesar del discurso democrático), y una segunda, durante el mandato de Emílio Garrastazú Médici en 1969-1974, intentando cercenar la incremental contestación y violencia de 1968 y el intento truncado de liberalización por Costa e Silva.⁴ Sin embargo, al igual que los gobiernos militares que tomaron el poder en los otros países del Cono Sur en la década de 1970, hasta los sectores menos extremos de los comandos militares brasileños estaban motivados por las mismas ideas organicistas que desembocaron en módulos represivos y de exclusión institucionalizada. El libro de Elio Gaspari's *A ditadura derrotada* ha revelado casi 30 años más tarde que aun el General Ernesto Geisel tendía en vísperas de asumir la presidencia en 1974 a apoyar el asesinato extra-judicial de 'subversivos', en un paralelismo con el tipo de represión usado en los otros países del Cono Sur. De acuerdo al texto de Gaspari, en una conversación con el General Dale Coutinho al invitarlo a asumir el Ministerio del Ejército en su gobierno, Ernesto Geisel había indicado lo siguiente:

Acho que a subversão não acabou. Isso é um vírus danado que não há antibiótico que liquide com facilidade. Está amainado. Está resolvido. Você vê, de vez em quando, há uma articulação, morre gente ou é gente presa, ele continua a se movimentar. ...O negócio melhorou muito. Agora, melhorou, aqui entre nós, foi quando nós começamos a matar. Começamos a matar", afirma o então futuro ministro. É complementado pelo futuro presidente da República. ...Porque antigamente você prendia o sujeito e ia lá para fora ... Ó Coutinho, esse troço de matar é uma barbaridade, mas acho que tem que ser.

5

No por acaso, Brasil jugaría un rol fundamental junto con Chile en concertar la participación también de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay en el marco de la Operación Cóndor, una red de contra-espionaje y represión de carácter transnacional. Los altos mandos brasileños asumían como propia las Doctrinas de Seguridad Nacional, así como el convencimiento de su misión de erradicar el "virus del comunismo", salvaguardar el orden social y político, y "defender las instituciones", que hicieron que la promesa de marzo de 1964 de un pronto retorno a la democracia se tornara en un postergado paso por dos largas décadas.

Contrariamente a las tempranas expectativas, el golpe militar no provocó en su inicio una significativa resistencia armada. No obstante, el gobierno militar tomó medidas destinadas a proceder de inmediato a implementar sus objetivos ya con la emisión del primer "Decreto Institucional" (A-1) que, entre otras prerrogativas extraordinarias, legalizó el poder del ejecutivo brasileño de suprimir por diez años los derechos políticos de cualquier ciudadano.⁶ Mientras se mantuvo el marco parlamentario, por aquel primer decreto institucional 41 políticos vieron sus derechos políticos suspendidos, entre ellos tres ex presidentes (João Goulart, Juscelino Kubitschek y Jânio Quadros); los ministros Almino Affonso, Paulo de Tarso Neto y Darcy Ribeiro; el líder comunista Luis Carlos Prestes; Leonel Brizola; Celso Furtado; el gobernador de Pernambuco Miguel Arraes y 29 dirigentes sindicales. Más de 120 oficiales fueron dados de baja de las fuerzas armadas. Más de diez mil funcionarios fueron exonerados debido a su identificación con el gobierno derrocado. Se prohibieron los partidos políticos de la oposición. Los sindicatos y las organizaciones estudiantiles no pudieron funcionar y las huelgas fueron prohibidas. Entre diez y quince mil brasileños se fueron al destierro.

Desde 1964, y partiendo por aquellos brasileños asentados en el Uruguay, los exilados estuvieron bajo la vigilancia de los servicios de seguridad locales, que trabajaron en coordinación con sus pares de Brasil y los EE.UU. Funcionarios de los servicios de seguridad, supuestamente apostados por las autoridades locales para proteger a los exilados, registraban a todos quienes visitaban las residencias de Goulart y los políticos clave brasileños en el exilio

uruguayo. Este mecanismo fue posteriormente reproducido en otros sitios de exilio, lo que llevó también a la infiltración de los grupos de activistas políticos contrarios al régimen. Como es ya conocido, a mediados de la década de 1970 la cooperación entre los servicios de seguridad de los distintos países se formalizó en el marco de la Operación Cóndor. En el caso de exilados prominentes, la vigilancia constituyó sólo un primer paso, que fue seguido por atentados contra su vida, como en los paradigmáticos casos del general boliviano Juan José Torres y el general chileno Carlos Prats, ambos en Argentina, y de los políticos chilenos Bernardo Leighton en Italia y Orlando Letelier en Washington DC, capital de los EE.UU.⁷

Cuando el gobierno militar cerró el parlamento por su quinto decreto institucional (AI-5) y la represión se intensificó, la vía política se vio cercenada. Hacia 1969 surgió la oposición armada, dando lugar a una segunda ola de represión y a una guerra de guerrillas que continuó hasta 1974, cuando la derrota del grupo de Araguaia marcó el fin de la lucha armada. Muchos de los militantes y miembros de los grupos guerrilleros eran jóvenes provenientes de los sectores medios y de élite de la sociedad brasileña. Así que, además de las formas de represión dirigidas contra individuos de clase baja y estratos marginales – que eran tradicionalmente sujetos de detenciones arbitrarias, violencia bajo detención y brutalidad en las cárceles – los ciudadanos de las clases sociales ‘respetables’ también sintieron en carne propia la represión y sufrieron violaciones a sus derechos humanos. El aparato represivo se tornó más indiscriminado proyectándose a través de toda la escala social. Tanto miembros de la élite como de otras clases sociales se tornaron en ‘presa’ habilitada. ⁸ Por ejemplo, el uso sistemático de la tortura durante los interrogatorios fue aplicado a miembros de todas las clases sociales, más allá de consideraciones de edad, género y situación física y psicológica de los detenidos, afectando incluso a menores de edad y mujeres embarazadas.⁹ Aun así, se debe reconocer que comparativamente la pérdida de vidas humanas como resultado de la represión fue en Brasil más selectiva que en los otros países del Cono Sur, en parte debido a los altos niveles de infiltración de los grupos de izquierda armada brasilera por parte de las fuerzas de seguridad.¹⁰

Siendo un importante mecanismo de exclusión institucional, en un marco donde aún el espacio cibernético y de comunicaciones no había irrumpido con su actual potencia para dismantelar el ostracismo y el silenciamiento, el exilio siguió de cerca los parámetros de la política y represión. En su estudio del exilio brasileño, Denise Rollemberg identificó dos olas de exilio en paralelo a las etapas de la dictadura y que definió como la 'generación del '64', y la del '68. En la primera se encontraban individuos identificados con las políticas reformistas de Quadros y Goulart, básicamente miembros de partidos como el PTB y los comunistas. Políticamente activos en las filas del sistema, aquellas personas ya estaban establecidas en sus carreras y posiciones. En la primer ola, muchos se fueron a Uruguay, congregándose en torno a líderes políticos y en especial a Goulart,¹¹ en la expectativa de que su estancia en el extranjero sería un breve interregno hasta su regreso a la patria. Otros fueron a Chile, México y Bolivia y un pequeño grupo se trasladó a Argelia y Francia. La mayoría de los desterrados contemplaba un corto regreso a Brasil con la esperada caída del gobierno militar. Sin embargo, el exilio resultó una estancia que para algunos se prolongaría por largos años, al menos hasta la amnistía de 1979 que revocó el impedimento legal de regresar.

En 1968 el gobierno militar entró en otra fase de su "revolución". Después de una serie de secuestros de diplomáticos a finales de la década de 1960, las guerrillas urbanas lograron negociar la liberación y el destierro de 128 líderes y activistas políticos encarcelados, que se exiliaron entre septiembre de 1969 y enero de 1971. En estos dos períodos, un total de 2.127 y 4.460 ciudadanos fueron procesados respectivamente.¹² Según informes oficiales, 184 personas fueron ejecutadas en Brasil en el período de 20 años de 1964 a 1983, 8 murieron en el extranjero y sigue existiendo una categoría residual que involucra otras 14 muertes. Otra cuestión sin resolver es la de los "desaparecidos." Según el informe de *Brasil: Nunca Mais*, el número de desaparecidos se hallaba en 138, mientras que otros 13 brasileños desaparecieron en el extranjero, como parte de la Operación Cóndor, destinada a coordinar la represión contra los opositores de los gobiernos militares de América del Sur sobre una base transnacional.¹³ Además de estos casos de

asesinatos y desapariciones ocultas, la mayoría de las víctimas sufrió prisión y tortura.

En términos generales, la segunda ola de exilados se compuso de activistas que eran más radicales en sus posiciones políticas que los que habían seguido a Goulart, y que despreciaban el reformismo y la visión comprometida del Partido Comunista. Los exilados de la primera ola se habían propuesto remediar el ocaso de la democracia y defender el reformismo, los de la segunda ola soñaban con la revolución. Muchos de estos exilados habían activado en el movimiento estudiantil y refrendado las ideas revolucionarias y la lucha armada. Sentían desprecio por la mayoría de las élites políticas del exilio del '64. A su vez, los de la primera ola consideraban a los recién llegados como conduciendo a un callejón sin salida. Los exilados del '68 habían partido al exilio principalmente a Chile y Francia, cuando en su mayoría estaban empezando su vida profesional. Para muchos de ellos, los años de exilio fueron aquellos en los que se desarrollaron de forma individual y profesionalmente, y con la prolongación forzosa del exilio, muchos cambiaron en última instancia su perspectiva política inicial.

A pesar de que el número de exilados brasileños es bastante reducido en comparación con el número de habitantes de Brasil en aquel momento,¹⁴ - así como también en comparación con el número de exilados chilenos o paraguayos -- su origen de clase en las élites políticas, intelectuales, académicas y profesionales implicó que el destierro constituyó una pérdida importante para el país, así como su posible regreso podría tener cierto impacto institucional y en el campo de las ideas. Los exilados difirieron notablemente entre sí. Los del '64 y los del '68 eran como dos líneas paralelas. Esta variabilidad interna se vio reforzada por las tensiones generadas por la necesidad de subsistir y adaptarse a vivir en el exilio.

El origen de clase fue un eje importante de división interna en las comunidades de exilados, En Uruguay, el éxito empresarial de Goulart funcionó como fuente de atracción y apoyo, incluso financiero para otros exilados. En contraposición, al llegar a Chile atraídos por el gobierno socialista de Salvador Allende, las divisiones entre los exilados de la segunda ola se

hicieron más evidentes. Las personas de clase media y alta podían mantenerse a sí mismos con una pequeña suma de dólares, lo que, debido a una tasa muy favorable de cambio en el mercado negro de divisas, les permitiría vivir cómodamente durante el periodo de Allende.¹⁵ Por el contrario, los exilados de menores medios no se adaptaron a Chile, puesto que no solo encontraron problemas de subsistencia sino que fueron objeto de prejuicios y discriminación. De acuerdo a un testimonio, existía abierta discriminación contra quienes trabajaban para ganarse el sustento en Chile. Ello implicaba ser pobre, con todos los prejuicios de un marco social estratificado y jerárquico, y – en paradójico contraste con el discurso oficial – carecer de capacidad política. La mayoría de la colonia brasileña no trabajaba debido a su origen de clase burgués. En cambio, recibían dinero de sus familias en Brasil y podían vivir en barrios de clase alta. Algunos testimonios son muy críticos respecto de la falta de solidaridad entre los brasileños residentes en Chile.¹⁶ En otras palabras, el exilio brasileño reprodujo el carácter de clase y las distinciones sociales de la sociedad de origen. Siendo las diferencias sociales grandes y los preconceptos de clase destacados, como fue el caso de los brasileños en el destierro, la fusión de los exilados en una comunidad con estrategias políticas claras fue más difícil.

Otro eje central de tensión y animosidad interna provino del desigual compromiso de los exilados de continuar su activismo político contra la dictadura en el exterior. Mientras que algunos actuaron bajo el supuesto de un deterioro del gobierno militar impulsado por el ímpetu revolucionario del pueblo brasileño, y por lo tanto se prepararon para llevar adelante la lucha armada – incluso viajando a Cuba y Argelia para entrenarse en la guerra de guerrillas¹⁷ - muchos otros consideraban que los días de la revolución habían quedado atrás. Los primeros veían en ello una traición de los disidentes, tildándolos de desertores de la causa y condenándolos en consecuencia. Mirándose con desdén y arrogancia, las tensiones entre estos dos campos desarticulaban un frente único, afectando la proyección de la comunidad de los exilados en su conjunto en el marco de la diáspora.

En ciertos sitios de asilo, por ejemplo en Estados Unidos, entre 1969 y 1974, los brasileños exilados - junto con clérigos y académicos locales

expusieron ante la opinión pública y en los círculos políticos la cuestión de las violaciones de los derechos humanos en Brasil bajo los militares. Estos activistas crearon una red de solidaridad que ayudó a fustigar la imagen del régimen militar y consolidar un movimiento de convocatoria relativamente amplia en torno a la demanda de libertad política en América Latina. Tales redes de apoyo fueron sólo parcialmente eficaces pero, como argumenta James N. Green, sentaron las bases para el pleno reconocimiento de los derechos humanos como una de las bases de la agenda de aquel país; vale decir, permitieron enarbolar las banderas de la resistencia contra la dictadura que, al producirse un efecto de dominó dictatorial en América del Sur, llevaría a proyectar actividades conjuntas con otros actores políticos en el plano transnacional.¹⁸ En términos globales, es necesario reconocer que el impacto de la Diáspora brasileña no se equiparó a aquel de la Diáspora chilena, por razones tanto del diferente peso numérico de cada conjunto de exilados como de la menor presencia de liderazgos políticos enteros en el destierro.¹⁹

En las primeras etapas, el exilio no fue contemplado como una opción política atractiva, con la excepción de aquellos expatriados que lograron salir de prisión como resultado de una operación audaz, como fue el secuestro de diplomáticos establecidos en Brasil, lo que dio lugar a un exilio como resultado del intercambio entre prisioneros y rehenes. Aquellos exilados, los así llamados '*trocados*', quienes irónicamente abandonaron Brasil con pasaportes brasileños, miraron inicialmente con desdén a aquellos que se expatriaron voluntariamente de Brasil y abandonaron la lucha armada. Mientras continuó la experiencia chilena de Allende, prevaleció una perspectiva de corto plazo, la de la vuelta inminente. Se operaron por supuesto cambios personales. Los brasileños estaban asombrados y algunos eufóricos por el ambiente de la construcción del Socialismo en Chile, lo cual se reflejó en decisiones personales como formar familia en aquel país.

Desde una perspectiva política, al principio, algunos exilados – por ejemplo, los que llegaron a Chile en 1971 – miraban con desdén a las políticas "reformistas" del presidente Allende. Sin embargo, muchos otros se sintieron cautivados por el ambiente de cambio y se dieron cuenta de que tal vez una

política de movilización de masas, no sólo una estrategia insurreccional de foquismo que condujera a la revolución, aunque en su mayoría todavía permanecieron fieles a su espíritu revolucionario. El ethos de ser la vanguardia revolucionaria, incluso llevó a algunos de ellos a ir a Cuba o Corea del Norte para conseguir un entrenamiento guerrillero. La idea era volver después a entrar a Brasil con documentación falsa o robada y llevar adelante acciones de guerrilla, replicando la experiencia cubana. Debido a la infiltración de los cuadros, incluso en Cuba, muchos de aquellos planes fueron descubiertos y la gente diezmada. Había otros que planearon acciones exponenciales en Chile, a pesar de que no las llevaron a cabo después de darse cuenta que tales medidas pondrían a Allende en una situación embarazosa, después de que el presidente fue criticado por la derecha por permitir el ingreso a Chile de aquellos 'extranjeros izquierdistas'. Aun así, hubo organizaciones como la ALN que ordenó a sus miembros que no trabajaran y esperaran instrucciones, por lo que algunos de ellos llevaron a cabo robos - *ações de desapropiação* - para poder sobrevivir.

Además, muchos brasileños se abrieron a una perspectiva latinoamericana al residir en países de habla hispana. El concepto de la "Patria Grande", enraizado en el Bolivarianismo, había persistido en los márgenes de las fuerzas políticas de izquierda y derecha, pero con el paso del tiempo había dado lugar a una clara distinción entre las identidades colectivas de argentinos, mexicanos, brasileños, colombianos, peruanos y las otras nacionalidades de la región. Sería sólo en el exilio que la identificación con el ámbito transnacional latinoamericano cobrarían nuevo ímpetu, al menos parcialmente, en el marco de las campañas de solidaridad y el redescubrimiento del destino común compartido con los exilados de otros países del subcontinente americano. En algunos casos, al trabajar para agencias internacionales como la CEPAL cuya sede estaba en Chile o debido a su exposición a las realidades de los países de residencia, los exilados adoptaron una perspectiva pan-latinoamericana. No es por casualidad que Fernando Henrique Cardoso, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra o Ruy Mauro Marini elaboraron en el exilio teorías pan-latinoamericanas, como la teoría de la dependencia y, a través de ésta, su

impacto también en la filosofía y teología de la Liberación, tal como lo ha analizado recientemente Erasmo Sáenz Carrete.²⁰

En una primera etapa las actividades de denuncia del régimen militar brasileño fueron miradas con desdén, como si se tratara de una actitud quejosa o, como se solía insinuar, un "trabajo de mujeres". Aquella expresión reflejaba la persistencia de actitudes fuertemente autoritarias en el seno de las fuerzas políticas de izquierda, actitudes que se hacían evidentes no sólo en la jerarquización de relaciones personales, sino también en las actitudes de género. Estas últimas se someterán a cambios sustanciales, una vez que los exilados se vieron obligados a desplazarse a sociedades con otras visiones de género, vale decir una vez que Chile y América del Sur entraron en dictadura.

Con el golpe de estado de Septiembre de 1973 en Chile, muchos brasileños tuvieron que buscar vías de escape. En la primera semana, 1.200 de los 12.000 a 15.000 individuos que encontraron refugio en las embajadas eran brasileños. Una vez que obtuvieron salvoconductos, pudieron salir del país a lugares más distantes, sobre todo a Europa, como Francia o Suecia. Para muchos, no fue fácil moralmente pedir asilo y tal vez ser aceptado como refugiado. El momento en que los brasileños llegaron fue fundamental para su integración en Europa. Los exilados que llegaron antes de 1968 se acomodaron mejor que quienes llegaron durante los años 1970. Según el profesor Luiz Hildebrando, antes de 1970,

Eran pocas personas, con algún apoyo cultural y monetario, que encontraban en Europa en aquella década un contexto de expansión de las universidades e instituciones de investigación, facilitándoles su inserción profesional. Aun los pocos estudiantes que llegaron pudieron conseguir becas de estudios, dado el número relativamente limitado de exilados. A partir de 1970, la situación se invierte. Los varios cientos de brasileños en busca de asilo llegan acompañados de miles de chilenos, uruguayos y argentinos, en una disputa por el mercado de trabajo. Europa ya no se encontraba en una fase de prosperidad. En Francia, tanto como en los otros países, la tasa de desempleo iba aumentando constantemente. Para los brasileños, había aun el agravante de la falta de documentación (aun el gobierno militar chileno, a pesar de la violencia que desencadenó al tomar el poder, emitió pasaportes para sus exilados [a diferencia del gobierno militar brasileño]).²¹

Francia fue el país que absorbió la mayor cantidad de desterrados y tenía la más grande comunidad de brasileños en el extranjero, reflejo de los vínculos históricos entre ambos países y de la imagen de meca cultural que proyectaba París. Sabemos que desde el siglo XIX París había sido el centro imaginado y real de destino de muchos brasileños. En 1896, por ejemplo, casi la mitad de todos los latinoamericanos residentes eran brasileños.²² París fue también el lugar de exilio del depuesto Dom Pedro II, quien había residido en aquella ciudad en varias ocasiones y habría de pasar sus últimos años de vida allí.²³ París fue asimismo el lugar donde en la década de 1920 y principios de 1930 se creó AGELA, la Asociación de Estudiantes de América Latina, foco fundamental de renovación de solidaridad pan-latinoamericana de las jóvenes generaciones.²⁴ En la década de 1960, de los 6 mil exilados que había en Francia, varios cientos eran brasileños. En particular, los exilados brasileños llegaban de Grecia, seguidos de una cantidad de connacionales que provenían de Portugal y de América Latina.²⁵ Como Francia tradicionalmente había abierto las puertas al exilio, le ofreció a la ONU la cuota más grande para recibir exilados procedentes de Chile después del golpe militar. Después del golpe chileno, llegaron a París cerca de 1.500 brasileños. México proporcionó un avión para trasladar a aquellos habían entrado en su embajada en Santiago, pero condicionó su ayuda a que se trasladaran a terceros destinos. Algunos brasileños se trasladaron a países africanos en proceso de descolonización, como Guinea Bissau o Mozambique.²⁶ Otros trataron de llegar a Portugal, que se convirtió en un destino atractivo para los exilados brasileños después de su democratización en 1974. La llegada de Leonel Brizola a Portugal, junto con la distensión de la represión en Brasil y una parcial apertura provocó un rápido proceso de redefinición de la izquierda brasileña en general y del Trabajo en particular.²⁷

Además, a partir del golpe en Chile y después de la derrota de la guerrilla de Araguaia en 1974, comenzó una nueva etapa de exilio, en la cual el ajuste a la vida en la diáspora y la denuncia del régimen brasileño se tornó en centro de la resistencia a la dictadura. En aquella nueva etapa se desplegaron múltiples actividades de denuncia y se lanzaron innumerables panfletos y

publicaciones, muchas de ellas en coordinación con los exilados de los otros países bajo dictaduras.²⁸

Los exilados también trabajaron con éxito en el Tribunal Russell II y más tarde en la movilización para lograr la amnistía general. Mientras estuvieron en Chile, algunos exilados brasileños, integrantes de un Comité de Denuncia de la Represión en Brasil, habían conocido al senador socialista italiano Lelio Basso en octubre de 1971, cuando participaba en un seminario sobre Transición al socialismo. Ese encuentro llevó a la idea de lanzar un Tribunal Russell II, modelado sobre la base del estadounidense contra los crímenes de guerra en Vietnam, pero esta vez enfocado en la situación brasileña, que después se amplió para cubrir la represión en Chile y en los otros países sudamericanos.²⁹ Habiendo sido relator en el Tribunal Russell sobre Vietnam, Basso acogió la idea con entusiasmo y fungió de presidente. Tomaron parte en el jurado 25 figuras prominentes del mundo intelectual y político internacional, lo cual estaba destinado a crear legitimidad y prominencia. Entre los miembros se contaban el historiador yugoslavo Vladimir Dedijer, el escritor colombiano Gabriel García Márquez, el profesor belga de derecho internacional François Rigaud, el profesor de la Sorbona Albert Soboul, el ex presidente de la República Dominicana Juan Bosch, el escritor argentino Julio Cortázar, el Premio Nobel de física francés Alfred Kastler, y el Secretario general del PASOK griego Andreas Papandreu.

En abril de 1974, el Tribunal Russell II emitió un veredicto después de reunirse del 30 de marzo al 5 de abril para evaluar el nivel de la represión y las violaciones a los derechos humanos en Brasil, Chile, Uruguay y Bolivia. En su veredicto, declaró que las autoridades que ejercían el poder en aquellos países eran culpables de serias, repetidas y sistemáticas violaciones a los derechos humanos, lo cual constituía un crimen de lesa humanidad. El tribunal convocó a que las fuerzas públicas del mundo dieran a conocer el grado de la represión en América Latina, a que recabaran fondos, pidieran a los gobiernos que pararan toda ayuda económica y militar a los países señalados, que lanzaran una campaña masiva para la liberación de los presos políticos en esos países, y que ejercieran presión sobre la junta chilena para que diera salvoconductos a los

activistas políticos asilados en las embajadas y, por último, que se organizara un boicot a la venta de armas destinadas a los gobiernos represivos. El Tribunal Russell II decidió transmitir sus audiencias y conclusiones a una amplia gama de organizaciones internacionales e individuos, incluyendo al Secretario general de las Naciones Unidas, la UNESCO, la Organización Internacional de Trabajo (OIT), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización de Estados Americanos (OEA), los Estados no Alineados, la Comisión de Paz y Justicia, el Consejo Mundial de Iglesias, la Cruz Roja Internacional, las ligas de defensa de los derechos humanos, a todos los gobiernos, e integrantes del Congreso estadounidense. Los exilados lograron de esta manera reavivar su causa en la arena transnacional, desde donde reverberó de vuelta en los países de origen.³⁰ En Europa los brasileños descubrieron a Gramsci y al euro-comunismo, la democracia y el valor de los derechos humanos, la protesta social y el feminismo. Aunque las mujeres brasileñas fueron expuestas a algunas de estas ideas en diversos sitios de residencia, fue en París hacia 1975 que se estableció un *Círculo de mulheres brasileiras*. Esa organización, liderada inicialmente por un núcleo trotskista, pronto se abrió a públicos femeninos más amplios, alcanzando una membresía de casi un centenar de exiliadas brasileñas. La perspectiva política de esas exiliadas pasó de una preocupación con el gobierno y la política a incluir un interés por el ámbito privado y la temática de género. Las participantes mantuvieron contactos tanto con mujeres en Brasil como con grupos feministas en Francia y otros países europeos. Su primera actuación pública no fue dentro de la comunidad brasileña de exilados, ya que en ella se notaba la reticencia de los líderes masculinos a tratar temas de género, aun llegando a ver en el feminismo un ardid de los países desarrollados para silenciar la discriminación de clase y la opresión política, que según su punto de vista debían ser el centro de la resistencia y la lucha por la igualdad social en América Latina.

Los debates posteriores sobre género y política llevaron a una revisión de conciencia sobre el carácter autoritario de los actores políticos brasileños, incluyendo la izquierda, y una cambiante percepción de los derechos humanos y sus implicaciones. Sin embargo, los debates no llevaron en su

momento a cambiar otras actitudes bien establecidas, por ejemplo, sobre la homosexualidad que la Izquierda prefirió entonces evitar discutir. En aquellos casos en los que se tocaba el tema, éste mostró ser altamente divisivo, como ocurrió en el marco del Grupo Cultural del *Comitê Brasil pela Anistia*, el comité brasileño que trabajó en la década del '70 para lograr una amnistía amplia para los activistas políticos en la cárcel y en el exilio. Sin abandonar el compromiso con la resolución de los problemas socio-económicos, los nuevos líderes - incluyendo muchos influenciados por su experiencia y el aprendizaje en el exilio promovieron la reconfiguración de la izquierda en términos pragmáticos, apoyando nuevos modelos de economía de mercado y pluralismo político. Los exilados tomaron conciencia de que su arma más efectiva en el exterior era la denuncia de la represión y la tortura por parte del régimen militar; que debían organizarse en partidos políticos sustituyendo las estrategias insurreccionales que habían fracasado; y que debían unir fuerzas dentro de Brasil en la convocatoria por la amnistía. Probablemente el cambio más significativo fue la convocatoria por la amnistía, iniciada por el movimiento de mujeres encabezadas por María Zerbini y Helena Grecco en favor de los presos y exilados y acompañada por ex-presos y prisioneros que eran miembros de los movimientos revolucionarios y sus familias. Los exilados también apoyaron la convocatoria, presentándose como defensores de la democracia.³¹

En contraste con la situación en los otros países bajo gobiernos militares, las principales instituciones políticas civiles no habían sido del todo reprimidas en Brasil, un hecho que contribuyó al proceso de redemocratización. Otra influencia importante estimulando el proceso fue la crítica internacional procedente de América del Norte y Europa, las iglesias europeas, y políticos e intelectuales en la esfera internacional respecto del uso de la tortura y la falta de respeto de derechos humanos.³² Tras el retiro de Geisel en 1979, João Baptista da Oliveira Figueiredo continuó el proceso de relajamiento del régimen autoritario, al mantener a la línea dura de las fuerzas armadas en bajo, mientras mediaba entre ellos y el sector moderado de las mismas.³³ Los problemas que enfrentó el gobierno de Figueiredo en el plano económico y frente a las huelgas de trabajadores a partir de 1979 también fueron acompañados por la

incapacidad de los militares de línea dura para desacreditar al movimiento que demandaba la amnistía. El llamado a una *anistia ampla, geral e irrestrita* se hizo más y más persistente. El movimiento logró presencia pública e impulso a través de manifestaciones masivas en las principales ciudades, lo que contribuyó a su vez a recuperar el derecho de libertad de expresión. En consecuencia, el gobierno se vio obligado a cambiar su oferta inicial de una amnistía limitada y amplió su ámbito de aplicación hasta que, en agosto de 1979, el Congreso aprobó el proyecto de ley presentado por el ministro de Justicia Petronio Portella, que cubrió a todos los encarcelados o exilados por delitos políticos desde septiembre de 1961, excluyendo a los culpables de ‘actos de terrorismo’ y resistencia armada.

La amnistía permitió tanto la liberación efectiva de los presos políticos como el regreso de los políticos y activistas exilados. Tras el regreso de muchos exilados, el sistema político brasileño asumió cada vez más un carácter más abierto. El movimiento de derechos humanos no estuvo por completo satisfecho con la legislación, ya que no había ninguna consideración de un estimado número de 197 a 240 brasileños que habrían muerto en dispositivos de las fuerzas de seguridad. La razón de obviar su tratamiento era el temor de los militares de que una investigación al respecto podría conducir al intento de atribuir responsabilidad judicial por la tortura y la muerte de prisioneros. Otra de las razones de descontento fue el hecho de que la amnistía también incluyó a los agentes de seguridad involucrados en crímenes de lesa humanidad. En realidad, y de manera similar a la situación en los otros estados del Cono Sur, se trataba de un *trade-off* con el cual la oposición cooperó en la esperanza de que algún día el tema pudiera ser reabierto e investigado. Pero incluso en mayor medida que en los otros países de la región, en Brasil hubo un amplio consenso en torno a la amnistía, a pesar del hecho de que no se refirió a la cuestión de la responsabilidad de quienes habían participado en flagrantes violaciones de derechos humanos.

Entre dos y tres mil exilados volverían después de la amnistía, muchos por sus propios medios o con el apoyo de sus familias.³⁴ No hay datos concretos sobre quienes regresaron del exilio en Europa con la asistencia del

ACNUR y el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, el organismo que luego sería conocido como la OIM, la Organización Internacional de Migraciones. En total, se estima que solo un número de 203 regresaron en 1979 y otros 124 regresaron en los cinco años siguientes con la asistencia financiera internacional. La renuencia a aceptar la condición de refugiados, ya que llegaron a Europa con las ideas de persistir en la lucha armada y la acción política, no les permitió a muchos asumir tal reconocimiento; se sumó a ello la incapacidad de demostrar ser un refugiado después de expatriarse de Brasil por propia voluntad y no como resultado de una expulsión; la falta de voluntad de las personas de clase social alta de confiar en el apoyo institucional y su preferencia por la asistencia financiera familiar o partidaria; y finalmente, la reubicación de los exilados en países diferentes de los que los habían recibido en su primero asilo.

Parcialmente en contraste con lo anterior, la atmósfera general en Brasil fue de receptividad. Los primeros exilados regresaron al país a finales de la década del '70, en medio de celebración y entusiasmo. La imagen del exiliado adquirió un halo de gloria, hasta el punto de convertirse en el epítome del deseo de parte de la ciudadanía brasilera de estar en sintonía con la evolución mundial, de escuchar lo que quienes habían estado ausentes podrían comunicar, en cierta forma mistificando su figura en un discurso conciliatorio.³⁵ Desde un punto de vista comparativo, la sociedad brasilera fue mucho más receptiva que la argentina o la chilena, aunque sin llegar a las políticas de reinserción que Uruguay habría de adoptar a partir de 1985 respecto de los exonerados.³⁶ Basándose en la experiencia de los retornados brasileños, Denise Rollemberg ha estimado que el exilio tuvo un efecto transformador en los proyectos políticos y de vida de muchos de los exilados políticos:

A maneira de lidar com o cotidiano foi reavaliada. Os valores mudaram. As mulheres reconsideraram seu papel na sociedade, questionando o machismo e a opressão das tradições. De uma cultura política basicamente autoritária, transitou-se para a valorização, na verdade muito desigual, da democracia. O Brasil passou a ser visto de fora. As estreitas fronteiras nacionais se ampliaram. O *provincianismo* cedeu lugar ao cosmopolitanismo. Os exilados que, no início, tão orgulhosamente ostentavam esta condição, passaram a aceitar a de

refugiado. ...A diversidade e a intensidade das experiências levaram a imprevistas transformações... Os conceitos *tradicionais* de revolução foram repensados e uma outra questão veio para o centro do palco: a democracia. Entre raízes e radares, os exilados reavaliaram o projeto que havia sido vencido, abandonaram alguns de seus aspectos centrais, agregaram outros, reconstruíram caminhos e concepções de mundo, redefinindo-se a si mesmos. Entre o que deixavam para trás e o que viam para diante de si, as contradições, as tradições de passado e as novidades do presente. O futuro.³⁷

Es difícil evaluar el impacto a largo plazo del exilio como parte de la resistencia a la dictadura. Lo que queda claro es que, en el plano de la apertura al mundo y en el ámbito de las ideas, su impacto fue fundamental para la formación de contactos, redes transnacionales e ideas así como para la subsecuente renovación democrática, uno de cuyos exponentes más destacados Fernando Henrique Cardoso habría de poner en evidencia el protagonismo brasileño en la esfera latinoamericana y global.

Notas

* Prof. Dr. Wake Forest University, EUA. E-mail: ronigerl@wfu.edu

¹ Partes de este trabajo fueron presentados en la mesa redonda sobre ‘1964-2014: Autoritarismo, democracia y derechos humanos’, organizada por la Associação Brasileira de Ciência Política y la Fundación Konrad Adenauer en el IX congreso de la ABCP, en Brasilia, 4-7 de agosto de 2014 y en el simposio internacional sobre Brasil a 50 años del golpe militar, organizado en la Universidad Hebrea de Jerusalén, 14-16 de diciembre de 2014.

² Para un análisis sistemático del avance en el tratamiento del fenómeno del exilio en la región véase entre otros: RONIGER, L. **Destierro y exilio en América Latina**: Nuevos estudios y avances teóricos. Buenos Aires: EUDEBA, 2014.

³ Los lectores pueden encontrar un tratamiento más amplio en SZNAJDER, M.; RONIGER, L. **La política del destierro y el exilio en América Latina**. México: Fondo de Cultura Económica, 2013; y en RONIGER, L. Metamorfosis del exilio: cambios en la estructura del castigo en la Modernidad. In: AGUIRRE, A. et. al. **Tres estudios sobre el exilio**: Condición humana, experiencia histórica y significación política. Puebla y Madrid: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y EDAF, 2014. pp. 195-274.

-
- ⁴ Por supuesto, el cronograma es más complejo. Véase por ejemplo COUTO, R. C. **História indiscreta da ditadura e da abertura**. Rio de Janeiro: Record, 1999; _____. **Memória viva do regime militar, Brasil 1964-1985**. Rio de Janeiro: Record, 1999.
- ⁵ GASPARI, E. **A ditadura derrotada**. São Paulo: Companhia das Letras, 2003.
- ⁶ SKIDMORE, T. E. **Five Centuries of Change**. Nueva York: Oxford University Press, 1999. pp. 160-161. Hasta 1978 el número de *cassados* fue de 4,877, de los cuales 1,069 fueron políticos y activistas. Véase MARTINS, R. R. **Liberdade para os brasileiros**. Anistia ontem e hoje. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1978. [2ª Ed.] p. 147.
- ⁷ McSHERRY, J. P. The Undead Ghost of Operation Condor. **Logos**, 4.2, 2005. Disponible en: http://www.logosjournal.com/issue_4.2/mcsherry.htm Acceso em: 11/05/2006.
- ⁸ W.S HEINZ; FRÜHLING, H. **Determinants of gross human rights violations by state and state sponsored actors in Brazil, Uruguay, Chile, and Argentina 1960-1990**. Hague: Martinus Nijhoff, 1999. pp. 8-16.
- ⁹ ARNS, P. E. **Brasil: nunca mais**. Petropolis: Editora Vozes, 1990. [25ª ed.] pp. 43-48.
- ¹⁰ Ello se basa en los testimonios de los propios presos políticos. FREIRE, V. A. et. al. (orgs.). **Tiradentes, um presídio da ditadura**. São Paulo: Scipione, 1997; Y LOSCHIAVO, M. C. (org.). **Maria Antonia - Uma rua na contramão**. São Paulo: Studio Nobel, 1998.
- ¹¹ JUREMA, A. **Exílio**. Paraíba: Acauá, 1978; OTERO, J. **João Goulart**. Lembranças do exílio. Rio de Janeiro: Cada Jorge, 2001.
- ¹² COUTO, R. C. op. cit., p. 85. Otra estimación pone el número de individuos procesados entre Octubre de 1965 y Noviembre de 1977 en 6.196, 32 por ciento de los cuales fueron convictos.
- ¹³ McSHERRY, J. P. Tracking the Origins of a State Terror Network: Operation Condor. **Latin American Perspectives**, vol. 29, nº 1, 2002. pp. 38-40. Disponible en: <http://www.torturanuncamais-rj.org.br>.
- ¹⁴ En 1970 Brasil tenía un registro de 93,139,037 habitantes (<http://countrystudies.us/brazil/26.htm>)
- ¹⁵ MACHADO, C. P. **Os exiliados**. São Paulo: Alfa-Omega, 1979. p. 99.
- ¹⁶ DE OLIVEIRA COSTA, A. et. al. **Memórias das mulheres do exílio**, vol. 2. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1980. p. 179.
- ¹⁷ DIRCEU, J.; PALMEIRA, V. **Abaixo a ditadura**. O movimento de 68 contado por seus líderes. Rio de Janeiro: Garamont, 1998.
- ¹⁸ Véase GREEN, J. N. Clergy, Exiles and Academics: Opposition to the Brazilian Military Dictatorship in the United States, 1969-1974. **Latin American Politics and Society**, vol. 45, nº 1, 2003. pp. 87-117; _____. **Apesar de vocês**. Oposição à ditadura brasileira nos Estados Unidos, 1964-1985. São Paulo: Companhia das Letras, 2009.
- ¹⁹ SZNAJDER, M.; RONIGER, L. **La política del destierro y el exilio en América Latina**. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 2013. pp. 236-311.
- ²⁰ La trayectoria de Celso Furtado, primero en Estados Unidos y después en Francia, en la Universidad de Paris I, el Institut d'étude du développement économique et social y el Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine fue fundamental en dar a conocer

los planteamientos cepalinos y el germen de la teoría de la dependencia. Aun así, la mayoría de las figuras que se ligaron a su desarrollo pasaron por Chile y México, y en menor medida Francia. Chile, por ser sede de la CEPAL y presenciar la experiencia del gobierno de Allende y México por contar con universidad, prensa política, editoriales como el Fondo de Cultura Económica que también editaba la revista *El Trimestre Económico*, así como instituciones como el Colegio de México, cuya mera existencia se ligaba a otro exilio, el de los republicanos españoles del 1939. Véase Erasmo Sáenz Carrete, “El exilio brasileño en Chile, Francia y México: La teoría de la dependencia”, trabajo presentado en las II Jornadas de trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. Montevideo, 5-7 de noviembre de 2014.

²¹ MACHADO, C. P. op. cit., pp. 127-128.

²² ESTRADE, P. **La Colonia Cubana de París 1895-1898**. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

²³ BARMAN, R. J. **Citizen Emperor: Pedro II of Brazil, 1825-1891**. Stanford: Stanford University Press, 1999.

²⁴ ARRIOLO, A. T. Latin Americans in Paris in the 1920s: The Anti-Imperialist Struggle of the General Association of Latin American Students, 1925-1933. In: FAY, I. E.; RACINE, K. (eds.). **Strange Pilgrimages: Exile, Travel and National Identity in Latin America, 1800-1990s**. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 2000. pp. 131-146.

²⁵ MACHADO, C. P. op. cit., p. 124.

²⁶ MASSENA, A. P. Entre Brasil e Moçambique: os caminhos percorridos no exílio. **Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, vol. 20, n° 1, 2009. pp. 67-92; RABÊLO, J. M.; RABÊLO, T. **Diáspora**. Os longos caminhos do exílio. São Paulo: Geração Editorial, 2001.

²⁷ FREIRE, A. Ecos da estação Lisboa: notas sobre o exílio das esquerdas em Portugal. In: QUADRAT, S. V. (coord.). **Caminhos cruzados**. História e memória dos exílios latino-americanos no século XX. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 2011. pp. 117-137.

²⁸ Los Archivos del Instituto Internacional de Historia Social (IISG), en Ámsterdam poseen innumerables ejemplares que reflejan tal incremento en el activismo en conjunto con redes de solidaridad europeas.

²⁹ Al Tribunal Bertrand Russell para la Represión en Brasil se le cambió de nombre a Tribunal Bertrand Russell sobre la Represión en Brasil, Chile y América Latina después del golpe de estado de 1973, en Chile.

³⁰ El veredicto del Tribunal Russell para América Latina, **Tribunale Russell II per la repressione in Brasile, Cile e America Latina**. Roma, junto una carta del profesor Lelio Basso del 22 de abril de 1974, y del Tribunal Russell Brasil, no. 1 (febrero de 1973). Archivos del Instituto Internacional de Historia Social (IISG), Ámsterdam. Las campañas contra la tortura en Brasil empezaron en 1970 y alcanzaron un pico en 1971 y 1972.

³¹ REIS, Daniel Aarão Filho. Os muitos véus da impunidade: sociedade, tortura e ditadura no Brasil. In: <http://www.dhnet.org.br/denunciar/tortura/textos/aarao.htm>; personal communication, Mauricio Frajman, 3 December 2003.

³² GREEN, J. N. op. cit..

³³ SKIDMORE, T. **Brasil**. De Castelo a Tancredo. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988. p. 210;

_____, **Five Centuries of Change**. Oxford: Oxford University Press, 1999. p. 186.

³⁴ SALES, T. **Brasileiros longe de casa**. Brasil: Cortez Editora, 1999. p.13.

³⁵ ROLLEMBERG, D. **Exílio**. Entre raízes e radares. Rio de Janeiro e São Paulo: Editora Record, 1999. p. 16.

³⁶ Tal aseveración se basa en una investigación, producto de la cual estamos completando junto con Leonardo Senkman, Saul Sosnowski y Mario Sznajder, un libro que analiza las dinámicas de retorno y las políticas de estado sobre el retorno de exilados, adoptadas por Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay a partir de las transiciones democráticas.

³⁷ ROLLEMBERG, D. op. cit., p. 302.